

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

APOLO y JACINTO



El óleo sobre lienzo titulado *La muerte de Jacinto* fue realizado por Giovanni Battista **Tiepolo** entre **1752-1753** y es de grandes dimensiones (287x232 cm.). Fue un encargo del barón **Wilhelm Friedrich Schaumburg-Lippe** que vivía en **Bückeberg**, localidad cercana a **Wurzburgo**, donde **Tiepolo** trabajaba desde 1570 junto a sus hijos **Domenico** y **Lorenzo** en la decoración del palacio del príncipe obispo **Carl Philipp von Greiffenclau**. La pintura podría tener un **carácter autobiográfico y elegíaco**, ya que el propio barón la habría encargado a Tiepolo un año después de la muerte de su amante, un joven músico español fallecido en 1751.

El tema está extraído de las *Metamorfosis* de **Ovidio**, donde se narra el fatal desenlace de los amores entre el dios **Apolo** y el mortal **Jacinto**, muerto a consecuencia de un lanzamiento de disco (mito tratado en el otro folio).

La escena que representa **Tiepolo** en el cuadro toma como base la traducción italiana de la obra de Ovidio



realizada por **Giovanni Andrea dell'Anguillara** (Venecia, 1561), en la que el lanzamiento de disco ha sido sustituido por el **tenis**, de ahí que en primer término aparezcan **tres pelotas** y una **raqueta**, y al fondo una **red de tenis**. Este juego gozó de gran popularidad en el siglo XVIII. En esta obra se realiza una de las primeras representaciones gráficas de este deporte.

En el lienzo se pueden apreciar claramente dos grupos de personas, **los espectadores y los protagonistas**. En el caso de estos últimos, **Jacinto** yace en primer plano desvanecido y tras él, **Apolo**, representado como un joven atleta de cabellos rubios con la **corona de laurel**, y cuyos atributos, olvidados en el suelo, lo delatan: la **lira** y la **aljaba con flechas**. Jacinto es representado como un joven de piel clara, con una pose decorativa, como si estuviera abandonado sobre un paño de seda. En su rostro se aprecia un **moretón**, fruto del pelotazo recibido que le ocasionará la muerte.

La composición de este grupo central fue ensayada en numerosos bocetos como muestran los estudios de restauración realizados a la obra. Junto a los amantes aparecen la **escultura maliciosa del dios Pan**, el dios lascivo, cuyos genitales son tapados por la mano de Apolo, que mira de reojo y de forma burlona a Jacinto, y el **dios del amor, un tierno Cupido**, cuya presencia subraya la **relación amorosa de los dos protagonistas**.

El artista acentúa el dramatismo del suceso contraponiendo a la pareja de amantes un compacto grupo de figuras que observan el desenlace de la historia, en este caso son los **espectadores de la tragedia**. En este grupo destacan las figuras del viejo alabardero y de un anciano vestido con ricas telas y un tocado, identificado como **Amiclas, rey de Esparta y padre de Jacinto**. Atendiendo al **tono satírico** con el que describe el suceso, el maestro añade **elementos simbólicos que hablan del amor prohibido entre el dios y el joven**, como son el **guacamayo**, que simboliza la vida licenciosa y que viene a representar el futuro, pues es un animal traído del Nuevo Mundo, en contraposición a la arquitectura clásica que aparece en el fondo de la obra, representante del pasado. En la esquina derecha inferior, Tiepolo pinta una **mata de flores**, y es que según el mito, el dios, ante la incapacidad de devolver la vida a su amado, decidió inmortalizarlo en una flor blanca, que se teñirá de rojo por las gotas de sangre derramadas por la herida del joven: son los llamados **jacintos** en su honor.

Tiepolo muestra en esta pintura su gran capacidad para crear composiciones magistrales sin descuidar los detalles, ya que todos los objetos y telas están fielmente descritos, reproduciendo sus calidades y texturas con gran precisión.

En el año **2017**, el **Museo Thyssen-Bornemisza**, donde se conserva este cuadro, presentó el resultado de su restauración y estudio profundo. El entonces director del museo, **Guillermo Solana**, lo describió como "**uno de los grandes iconos de la pintura gay**".

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

Además de **Ganimedes**, amante de Zeus, son pocos los casos de **homosexualidad masculina** en la mitología clásica. En esta entrega trataremos de **Jacinto** y **Cipariso**, dos bellos jóvenes amados por el dios **Apolo**, a los que sumaremos **Crisipo**, amado por **Layo**.

La inestabilidad afectiva preside la existencia de **Apolo**, el más bello de los dioses. En efecto, la perfección física que distingue al efebo por excelencia del Olimpo no sirve para hacer felices a quienes ama. La desdichada profetisa **Cassandra**, a quien condenó a no ser creída jamás por nadie al haberle negado sus favores, la ninfa **Dafne**, convertida en laurel para escapar a su asedio, o el atractivo **Jacinto**, al que mató al lanzar un disco, son algunos de los constantes fracasos amorosos de Apolo.

Jacinto era un bellissimo príncipe espartano, hijo de **Amiclas**, el rey de Laconia. Fue amado por dos divinidades: **Céfiro**, el suave viento del oeste, y el bello **Apolo**, su preferido, de modo que rechazó varias veces el cortejo del viento.

Apolo amaba a Jacinto con locura, hasta el punto de pensar en llevárselo al Olimpo para tenerlo a su lado para toda la eternidad. Una tarde en que Apolo y Jacinto competían en el lanzamiento de disco, Apolo lanzó el primero el redondo metal con tanta fuerza que surcó las elevadas nubes y Jacinto se precipitó a recoger el disco antes de que terminara su caída, con tan mala suerte que Céfiro, enloquecido de celos, desvió con una ráfaga de viento el disco de Apolo enviándolo directo y veloz contra Jacinto, que murió en el acto tras ser golpeado en la frente. Apolo intentó reanimar el cuerpo exánime del adolescente, pero todo fue en vano: la cabeza del pobre Jacinto, desfallecida y lánguida, se inclinó sobre el pecho del dios.

Abrumado por el dolor, Apolo impidió a **Hermes** (o Mercurio, el **psicopompo**, es decir, el que acompañaba a las almas de los difuntos a los infiernos) que transportase el alma del joven al Hades, y mezcló la sangre que manaba de la frente de su amado con sus lágrimas, haciendo brotar de la tierra empapada una flor que en su honor será llamada **jacinto**, en cuyos pétalos dispone Apolo que haya un dibujo con una exclamación de dolor (αἰαῖ, interjección griega de lamento, igual a la española ¡ay, ay!).

Con la primavera florece la planta que lleva el nombre del favorito de Apolo y, como el propio Jacinto, muere pronto, símbolo de la caducidad de todo lo bello sobre la Tierra. En Laconia se celebraba todos los años, al llegar el verano, un gran festival en honor a Jacinto, las **Jacintias**, en el cual se conmemoraba la prematura muerte del muchacho.

Cipariso fue otro joven amado por Apolo por su extremada belleza. Tenía como compañero favorito un ciervo sagrado, pero un día Cipariso lo mata involuntariamente, clavándole una jabalina. Desesperado y muy apenado, le pide a los dioses guardar luto para siempre: los dioses lo transforman en el árbol de su propio nombre (κυπάρισσος = *kypárisos*), el **ciprés**, y Apolo decide que sea el árbol de la tristeza y los cementerios.

Crisipo (que significa “caballo de oro” en griego) era hijo de **Pélope** (el hijo de Tántalo que fue desmembrado, cocinado y ofrecido a los dioses por su propio padre como manjar en un banquete, historia que ya hemos contado). Cuando el tebano **Layo** (el padre de Edipo) fue desterrado se refugió en la corte de Pélope, donde fue acogido hospitalariamente. Layo se enamoró de Crisipo y lo raptó. Pélope maldijo entonces a Layo, siendo este el origen de la maldición que recaería sobre sus descendientes. Crisipo se suicidó de vergüenza.